

Oye, pára bien la oreja, no pierdas sílaba, ni puntos, ni comas de tu capítulo postrero que dice así. (*arrige aures costillarias.*)

“Viendo el ex-ex-ex-Costilla que en todas partes se las quebraban, que las tropas del rey no andaban con chanzas, ni creían sus paparruchas ni papeladas, que el monte de las Cruces, Aculco y Guanajuato habían sido ya para él y sus *trompas* teatros de afrenta y escarmiento terrible; que en Toluca, Huichapan, Cuernavaca, Querétaro y otros puntos llevaban sus requas sendos varapalos; que nuestros generales, oficiales y soldados no se asustaban con los alaridos de los indios, ni con los bramidos de los baqueros, ni con los rebuznos horrendos de su plana mayor, que en dos por tres arrollaban, deshacían, descalabraban, ó hacían humillarse y pedir perdón á las extraviadas y seducidas gavillas: viendo de mal ojo todo esto, y mucho mas el mentecato y furibundo corifeo *Costilla*, resolvió llevar consigo hácia otro rumbo el torbellino de la revolución. . . . Zacatecas, San Luis Potosí, y sobre todo Guadalupe ofrecían campo ancho á sus rapaces uñas. En estas tres provincias, porque había interceptado los correos, no sabían lo que pasaba en las restantes, ni lo mal que lo había pasado el calabazo *generalísimo*. Podía, pues, mentir á todo su talento sin que nadie lo desmintiese autenticamente. Sus asesores Ansorena, Aldama, y Ximenez y sus con-generales conjurados, *in capite* Allende, el mas atrevido, ambicioso y *descabezado* de todos los del tal cuerpo inmoral, sin pies ni cabeza, pero todo uñas y saña; estos le sugirieron, que él marchase á la capital de la nueva Galicia, donde había imprenta para publicar y hacer correr por todas partes papeles sediciosos, que amoldándolos á su genio falso y sofístico, y á su depravado corazón (que valía por toda arma) podría acabar de poner en movimiento hasta los pueblos mas distantes. Que en viendo en letras de molde que se llamaba con nombres y títulos alti-sonantes como lo diera la gana llamarse, y que prometía *felicidad, buenos días y mejores noches* á la gente viciosa, toda quanta hubiera acudiría con algazara, engrosaría su partido, impondría terror con el número inmenso y con su horrorosa y asquerosa perspec-

tiva. Que volaría medio pliego de papel impreso lleno de declamaciones contra los españoles ultramarinos, como en él se repitiesen mucho las palabras contrapuestas: opresión y libertad, miseria y abundancia, esclavitud é independencia, &c. sin hablar palabra de los bienes que hayan producido en tres siglos las leyes, la civilización, la sangre española, la religión, las artes, las ciencias, las nuevas semillas, y las especies de animales desconocidos antes, &c. que esto convenia disimularlo y callarlo eternamente. . . . Que como todo hombre (y el menos hombre aún mas) propende á la ingratitud, á la villanía y desprecio para con sus bienhechores, no olvida jamás los agravios, aunque sean soñados, y sabe bien el *arte de memoria* de no acordarse mas de los beneficios aunque sean reales y continuos; se lograría por medio de estas declamaciones, conmover los ánimos, inflamar el odio, arrastrar nuevas víctimas á la revolución, proseguir el saqueo, tener el gusto de hacer mas estragos, tentar fortuna de nuevo, y quando al fin la cosa saliese siempre mal y la gente se desengañase, y las tropas del rey les fuesen á los alcances por aquellas dilatadísimas regiones, aun por las provincias internas, podrían consolarse (*añadió Ansorena*) como Enrique VIII, quando al morir se emborrachó diciendo: *todo lo perdimos: reyno, religion y vida*, pues *honra* nosotros no la conocemos; que sacrificar sus vidas, como trastornasen la religión y destruyesen la monarquía española, debía serles sabroso sacrificio, porque era su deseo innato y voto antiguo. . . . Que si ellos mismos supieran donde estaba en sus venas la sangre española, deberían sacársela haciéndose sangrar por el *torero Luna*, ó por el *albeytar Canseco*, y que solo la dificultad de hallarla *entre tanta tinta* podía dispensarlos de la obligación de dar á los indios y negros, mestizos y mulatos este importante exemplo. . . . Que el *torna-atras y tente en el ayre* serían las razas preferidas.

Así razonaban los irracionales conspiradores en Valladolid despues de la gran derrota que sufrieron en Guanajuato, donde pudieran desengañarse de que la *barbarie* (2) mas atroz que sacrificó doscientos europeos y criollos en la alhondiga, del modo mas brutal que hayan visto y

hecho los caribes, y de que la insolencia de aquel pueblo amotinado y cruel, solo sirvieron para inspirar mas valor á nuestros gefes y soldados, asegurar en sus sienes la corona de laurel, y hacerlos volar á nuevos triunfos. Si no estuviesen obcecados en su malicia, ciegos; é inflexibles en su fanatismo de independencia total, y de un odio y envidia caínica, fueran de verdad unos *torna-atras* que volvían en su acuerdo, que retrocedían de la temeraria empresa, é imploraban la tan acreditada clemencia del gefe supremo del reyno; ó se hicieran unos *tente en el ayre*, echándose mutuamente el dogal al cuello en castigo de tanta fiera, mortandad, é impiedad cometidas.

Pero el Altísimo, en pena justa de tan inauditos crímenes y sacrilegios, los había entregado á los deseos de su perversísimo corazón, permitiéndoles que fuesen y corriesen segun sus brutales apetitos, y consumasen de una vez quantas maldades y profanaciones tenían meditadas y dispuestas, menos la última, que habría sido la ruina general del estado y de la religión, á que ellos conspiraban. En el capataz *Costilla* se verificó entónces á la letra la maldición que por boca de Moisés fulminó el Señor contra los judíos apóstatas y provaricadores: y como el tal *Costilla* está acusado en el santo Oficio de judaizante, y de no reconocer la venida del Mesias, ni la pureza virginal, ni la maternidad divina de Maria (y estos son en él errores añejos) conviene que escuche aquellas penas que con mas razón aún le comprehenden, sin que el historiador pretenda excluir de ellas á sus compañeros principales, ni á las turbas de indios que lo han seguido; y en este caso se me han representado como descendientes por línea recta de alguna de aquellas tribus perdidas de Israel y cismática rebelada Samaria, cuyo viage y paradero se ignora. Sean ó no por sangre y naturaleza de aquella mala raza, ya que en las costumbres y ceguedad, en la infidencia y superstición son *judaizantes hidalgos*, les tocan de cerca con su conductor *Barchochebas* (3) su nuevo impostor y tirano.

“Serás maldito en la ciudad y maldito en el campo. Maldito el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, las manadas de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas serán malditos. Maldito se-

rás quando entres y maldito quando salgas. El Señor enviará sobre tí hambre canina y ansia devoradora por comer, y maldición sobre todas tus obras, hasta que te desmenuce y pierda prontamente á causa de tus malísimas invenciones...”

Añade despues el Legislador por otra pena el miedo, pavor, cobardía delante de sus enemigos; las enfermedades mas asquerosas é incurables; y por fin, lo que mas de manifesto vemos verificado en el *Barchochebas de Mechoacan*. “Hiérate el Señor con locura y ceguedad y frenesí, y en el mediodía andes á tientas, como suele andar un ciego en tinieblas, y no aciertes en tus caminos, &c.” (Deuterón. c. 28.)

Así se cumplió en el rabino *Costilla*, quando lleno de furor salió de Valladolid para Guadalupe, huyendo de su propia sombra, como bestia espantadiza. Pero quiso antes (con traición la mas vil y cobarde que despues de Nerón se haya oido hasta la época escandalosa de Nerón mas perversos, ruines y bárbaros) quiso con dictámen del brutal *Ansorena*, señalar su medrosa fuga con un acto sanguinario, y dexar cubierta de luto gran parte de la malhadada ciudad, en pena del mismo regocijo con que muchos ciudadanos pusilánimes y no pocos fatuos y traidores acababan de recibirlo.

Mientras *Costilla* (despues de haberse saboreado con la sangre inocente de muchos de quienes antes se fingió amigo (4) pero á lo Judas) caminaba arrebatadamente á Guadalupe á verterla aún en mas abundancia; un religioso (Fr. V. G.) que con sus lágrimas iba regando los caminos de la profanada Sion, y observando la maldad é insensibilidad de unas gentes, la compasión y caridad de otras, y la mayor prevaricación de ciertos pueblos por causas bien conocidas, salió tambien de Valladolid descosido de impedir la execucion de nuevos asesinatos.

Es digna de tener lugar en la historia la siguiente carta que dirigió á otro religioso su amigo y su compañero en iguales empresas de caridad cristiana. . . . (solo omitiré algunas reflexiones por no repetir, pues un refran dice, que *col repetida quita la vida, menos á zorros y costillas.*) (5)

“¡Ay amigo miol ¡qué sucesos tan atroces! ¡qué

escenas tan horribles! No tengo palabras para pintarlas, y lágrimas de sangre no bastarían para llorarlas. . . . Ví en Guanaxuato regadas las calles con la sangre de nuestros conciudadanos y hermanos antiguos: (no hablo ahora de la sangre de los malvados rebeldes, inflexibles en sus crímenes y apostasía, que han pagado la justa pena, quando han intentado hacer frente á los ejércitos victoriosos que defienden la patria y la religion, y vindican el nombre y honor del rey y de la monarquía.) Hablo de aquella sangre noble y generosa de los hombres buenos con quienes vivíamos, que ayer eran nuestros amigos y compañeros y formaban con nosotros una misma sociedad, una sola familia, una única alma y corazón; porque así lo intima la caridad y así lo exigen nuestros intereses comunes y particulares. . . . Mas como de repente han cambiado de aspecto estas poblaciones, se han desmandado tantos habitantes, han prevaricado aún varios ministros del Señor, se han enloquecido algunos que se tenían por ilustres y se preciaban de muy limpios españoles, y han llegado al increíble extremo de derramar sin motivo, sin riñas personales, sin particular agravio, y sin conocimiento de los sujetos, la sangre misma que circula en las venas de muchos de los asesinos! . . . ¡Cómo ha sobrevenido este trastorno repentino, este furor desusado, esta degeneración de afectos tan contradictorios, este delirio contagioso, que á unos que parecían hombres y muy humanos y pacíficos, los ha trocado en tigres y osos sanguinarios! Los mayores tiranos, aun el mismo Neron, el mismo Calígula, tardaron muchos dias en llegar á tal grado de demencia matadora. Tan execrable delito repugnaba á su corazón, aunque cruel desde la infancia. Para matar á sangre fría fue necesario que se ensayasen despacio en la maldad y tuviesen un noviciado prolixo para ser carniceros y verdugos de profesion. Y aun entonces no lo eran sino con los que les fuesen sospechosos para la seguridad de sus tronos y vidas, ó con los que no querían adorar sus falsos nùmenes. . . .

Pero aquí, donde es una misma la religion y el interés recíproco, no solo igual, sino idéntico; donde todos perecemos si nos desunimos, y donde la religion se pierde infaliblemente si nos per-

seguimos, ¿cómo ha podido progresar el mas absurdo de los delirios morales y políticos? . . . No atino con las causas particulares, y solo hallo una general en el capítulo 25 del Profeta Ezequiel.

El Señor había afligido y castigado á su escogida nacion, y quería acrisolarla con trabajos por un tiempo determinado, como anunciaron los Profetas. Al ver que el cielo descargaba el azote sobre la tribu de Judá, los Idumeos se alegran y los Ammonitas con otros pueblos incircuncisos y malvados insultan con befas y escarnios, y repiten ultrages contra los afligidos Israelitas. . . . Vuelve tu rostro, le grita el Altísimo al Profeta, mira con horror é indignación á esas gentes indignas, y anúnciales su total exterminio, pues quiero castigarlos á ellos con mayor rigor, como demanda mi justicia. El delito enormísimo de los Idumeos consiste en que el odio de Esaú contra su hermano Jacob se conserva en esos descendientes sin quererse reconciliar, y ahora han hecho cuanto mal han podido á mis hijos, sus hermanos por sangre, y se unen á todos sus enemigos para agravarles las aficciones. Desfogan su odio inveterado y desean vengarse con ruindades y desafueros, sin término ni miramiento, sin humanidad ni compasión. *“Pues esto dice el Señor Dios: Por quanto la Idumea hizo venganza para vengarse de los hijos de Judá y pecó delinquiendo y deseó vengarse de ellos; por tanto esto dice el Señor Dios: extenderé mi mano sobre la Idumea, y no dexaré allí hombre ni bestia, y la haré un desierto por la parte del Medio-día; y los que hay en Dedan morirán á cuchillo. Y haré mi venganza sobre la Idumea por mano de mi pueblo de Israel, y harán en Edon segun mi ira y furor, y sabrán mi venganza, dice el Señor Dios.”*

Prosigue el Señor su amenaza contra los restantes enemigos.

“Esto dice el Señor Dios: Porque los Palestinos han hecho venganza y se han vengado de todo corazón matando y saciando sus enemistades antiguas, *interficiendo et implentes inimicitias veteres*: Por tanto, esto dice el Señor Dios: He aquí yo extenderé mi mano sobre los Palestinos y mataré á los matadores, y des-

“truiré las reliquias de los de las costas del mar, &c.”

Al tender yo mi vista por muchos pueblos de este obispado de Valladolid, al oír los insultos, que tanto muchos de los que parecían españoles ó mestizos, como de los indios y mulatos que parecen las bestias que nombra el Señor, arrojan contra los europeos y sus hijos honrados; al considerar el encono con que los persiguen por las injurias viejas que se imaginan recibieron los primeros indigenas de Anahuac y la turba hostil, que hace tantos siglos pasó á ocupar á México; al escuchar tales desatinos y pretextos para dar hoy satisfaccion á sus antiguas enemistades porque los españoles vinieron á este país; me parece ver con mis ojos á los Idumeos y Palestinos de que habla el Señor por Ezequiel, y cuyo nombre y proceder impíos y protervos exêra y va á castigar con el último rigor, destruyendo hasta su memoria desde Theman hasta Dedar, al Medio-día y al Septentrion, desde el uno al otro extremo de la Diócesi de Mechoacan.

Parecerán estas invenciones místicas de un misionero medio visionario. Mas no, que el castigo ya lo veo en parte verificado. . . . Quiera el cielo suspenderlo, aunque las nuevas atrocidades, peores aún que las de Guanaxuato, me hacen temer que ha de descargar mas recios golpes sobre estas cabezas indómitas, gentes de dura cerviz, que dan coces contra el aguijon y no se hartan de sangre. . . . ¡Ah! barranca espantosa de Quinceo, cerro abominable, monumento de oprobrio indeleble, donde en 13 de Noviembre de 1810 fueron degollados, alanceados, apedreados mas de cien ciudadanos ilustres y honrados, sin delito personal, por solo el bárbaro placer y execrable despótica usurpacion de ese monstruo, y de los desleales y traidores que lo favorecen para todas sus maldades: Quinceo, infernal Quinceo, yo llegué á tu cumbre pocos dias despues, ví aún fresca y quasi humeando la sangre, ví aquellos cadáveres desnudos, mutilados, esparcidos por las breñas; temblé, me horroricé, se me erizaron los cabellos, caí yerto de espanto, mis ojos derramaron rios de lágrimas, y por eso no fallecí de pena y de horror. . . . Terán, Arana, Lazcurain, Zoriano, Abascales, Oriarte. . . . ¡ah! conocí, conocí,

los despojos de vuestra mortalidad, y aun pude leer en vuestros semblantes la actitud y la fisonomía de unas víctimas humildes, resignadas y cristianas, que despues de haber apurado hasta los heces el caliz del mas acervo pesar, entregan su espíritu al Redentor, que los corona en la mancion de la inmortalidad, porque tan semejantes le han sido en sufrir oprobrios y tormentos por mano de la mas vil canalla de la tierra. . . . Cerro de Quincea, altar por una parte en que la lealtad y piedad toman el vuelo para el Empíreo; y por otra, trono del abismo, donde las furias infernales saciaron su rabia maldixete, al mismo tiempo que entre sollozos y lamentos que resonaban en tus concavidades, pronunciaba los nombres preciosos de esos héroes, y pedia amparo para sus tristes familias al cielo justo que ha de vengarlas. Sí, santo cielo, eterno juez, misericordioso padre, esa tierra manchada clama noche y dia, pidiendo la confusion y exterminio de los asesinos inhumanos, y esas preciosas víctimas piden piedad para sus esposas é hijos amados y para los honrados y compasivos conciudadanos; sus ruegos serán oídos y el Señor los amparará. . . . Sí, porque hay Dios en Israel que cuida de la viuda y del hórphano, y que castiga. . . .

¡Mas hay! que buscando algun consuelo abro entonces casualmente los siguientes lugares del profeta Ezequiel (c. 21.), y parecióme que allí se presentaba en espíritu para vibrar los mismos rayos contra el capatáz infiel é infame y contra sus allegados ministriles gritándoles: “Mas tú, profano, impío caudillo de Israel, á quien llegó el dia señalado en el tiempo de su iniquidad: esto dice el Señor Dios: depon la diadema (*imaginada*), quitate la corona (*soñada*). . . . Haré ver la iniquidad, la iniquidad, la iniquidad de ella; ¡oh! profano, hediondo, digno de muerte. . . . tuerta, tuerta, tuerta y del reves te pondré esa corona del sacerdocio que ultrajas é infamas, y la del reyno que quieres arrebatarse. . . . Esto dice el Señor á los hijos de Amon y al oprobrio de ellos; y dirás: Espada, espada, desembaynate para degollar, acicalate para matar y relumbrar y ser empleada en los cuellos de los impíos, á quienes llegó el dia señalado en el tiempo de su maldad. . . . (c. 24.) Ay de la ciudad regada de san-

gre, olla que está llena de zarro que no se puede limpiar. . . . porque su sangre en medio ella está, la sangre inocente que con tanta crueldad ha deramado, fresca está aún sobre las piedras para que yo la vea y me venga de tal exceso de fiebreza. . . . Por tanto esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la Ciudad regada con sangre, de la qual haré yo una grande hoguera! Amontona huesos, que yo quemaré á fuego; se consumirán las carnes, y se cocerá toda la mezela y se desharán los huesos. . . .”

(Mi indignacion vá á descargar sobre estos obstinados homicidas. Su barbaridad me ha provocado, y esos pueblos ciegos, insensibles y crueles van á desaparecer. . . .)

Así me parecia oír tronar al Profeta quando lo leía, mi miedo y espanto creció, mi imaginacion se cubrió de imágenes lúgubres, y mi corazon de luto. . . . Volví á mi alvergue solitario, y allí mi espíritu abatido sigue abismado en lo mas profundo de su dolor, temiendo las iras del Altísimo por las repetidas prevaricaciones de estos tiranos apóstatas que no cesan de afligirnos. Dios los ilumine y humille, y Dios nos libre de tal diluvio de calamidades y peligros que nos amenazan si no aplacamos la justicia divina, y si no hacemos que desaparezca para siempre de este suelo, antes venturoso, toda esa raza de monstruos efimeros que lo manchan, destrozan y profanan. . . . Fiat, fiat. . . . A Dios: F. V. G.—

Estámos en semana santa, y así por hoy vaya la epístola del misionero, aunque no logrará nada contigo, porque estás dado á los diablos, y sin duda tratando del modo de crucificar á Jesucristo; y sientes (pues que has negado su divinidad, y aplaudido á los judios, y dicho que su madre no fué pura) sientes no haberte hallado en aquel tiempo de su crucifixión. Pienso, sin ser temerario, que hubieras igualado en la traicion, ingratitude é infidelidad á Judas Iscariote, en la jactancia y soberbia á Herodes, en la vil política á Pilatos, en la zaña á Anás, en la hipocresía á Cayfás, en la envidia á los Fariseos, en el odio y furor al populacho que pidió su sangre, y en la rabia insaciable á los mismos sayones y verdugos; que (en compendio) habrias sido el *emperrador de los deicidas*.

Mientras yo voy á entonar las lamentaciones de Jeremias (que es regular no rezes ni de chanza en estos dias de dobles tinieblas) el Señor que oró por los que le crucificaban, te toque vivamente en el corazon para que llores mas lágrimas que aquel Profeta al ver los males que has causado en Jerusalem, mayores que la desolacion y ruinas que él lamentaba. Mas si aun resuellas en la Pasqua, y yo respiro, te remitiré entónces lo que falta de tu diabólica historia, interrumpida con la mision del buen religioso, que no es como los *padrecitos* que te predicán, &c.

#### NOTAS.

(1) Por quantos medios me ha sido posible he procurado averiguar los sucesos y por menores de esta tu sanguinaria é infame revolucion, y la calidad, genio y caracter, educacion, rudeza y barbarie anterior de los principales salvages que han figurado en ella queriendo hacer de grandes personajes. En los hechos y dichos publicos ni añadido ni invento. En lo que pasaba entre las tinieblas secretas que afectadamente buscabas para alucinar á bobos, aparentando misterios profundos de ciencia política, y en realidad para encubrir tu estolidez y vaciedad completa y las infamias, maldades y asesinatos que en medio de tales *orgías* practicabas *cinica y bachicamente* ó prescribias á lo *Herodes* entre los brinco y saltos lúbricos de tus feas y puercas rancheras *herodidas*, mandando cortar cabezas á quantos buenos *Juanes* tenias en tus mazmorras; en estos puntos no he adquirido siempre las noticias individuales que quisiera, y he solicitado aun de tí mismo, dispuesto á creerte en quanto me digas que has hecho de malo y que deba añadirse á la historia, á fin de que fuese tan exácta como las de Tácito y Suetonio, quando hablan de las ocultas picardias y atrocidades de los Nerones y Calígulas, y otros tiranos tan obscecados como crueles, y tan uno y otro como tú propio.

Me ha sido, pues, indispensable para llenar estas *lacimas* consultar al convertido Conde de la Laguna, quien no siempre estaba en sus cabales

para retener lo que medio oía y entreveía solamente. He preguntado á otros, pero tan záfios y beodos que era preciso adivinar sus palabras. Por fin los públicos resultados de tales juntas han sido mis mejores guias para congeturar lo que en ellas haciais y tratabais secretamente. Con esta luz he entrado en tus sombras.

Soy tan amigo de la verdad, que si tú su enemigo declarado me convences de alguna falsedad, declaro desde ahora que no siempre acerté, ni que tú erraste siempre á pesar de tus *yerros* infinitos y de las mentiras y calumnias de que has surtido tus fraguas y armado tus *cíclopes*.

Aun de esta última expresion doy por fiador al herrador de Toluca, tu virey ó gobernador ferrugineo, y se llama Canseco, que en romance dice perro seco, hambriento, mordedor y rabioso; tan emperrado como tú su furioso *emperrador y mastin apaleado*.

(2) Entre tantos hechos brutales que caracterizan esta revolucion de muy propia de unos caribes poco menos que *antropophagos* reales, recuerdo lo que refiere la *Gazeta* de 12 de este Marzo de 1811, en el parte dado por el valeroso D. Mariano Garcia y Rios; que D. Pedro Pacheco, D. Juan Manuel de Eleizaga, europeos, y D. Nicolás Vences, criollo, fueron degollados por los insurgentes y hallados desnudos y *despojados de las partes genitales*.

Esta atrocidad se executó junto al real y minas de Tasco poco distante de la capital del reyno; para que mejor se vea como el poder participar mas de la cultura y civilizacion de las cortes, no ha sido freno para suavizar al menos á semejantes tigres fanáticos y sedientos de la sangre de sus mismos bienhechores y compatrioticos; porque el proto-tigre imperial Costilla les inspiró el modo de ser mas insolentes y bárbaros en toda clase de impiedad y crueldad.

Hablando de un caso semejante el venerable Granada (sumario de la introduccion del simbolo, c. 23, § 2), dice lo que yo á Costilla: “usaron de una tan rabiosa y desvergonzada crueldad, de la cual nunca Diocleciano ni otros cruelísimos tiranos usaron con los mártires; pero esta fué obra de hombres cuyas ánimas regia Satanás.”

Y así Costilla y sus imitadores, mas sucios y

feroces que Diocleciano, solo con Satanás pueden compararse en su descoco, malicia y ferocidad, ó son otros tantos satanasces, regidos y gobernados por el máximo Satanás.

(3) Te traslado un retacito de Bosuet: cincuenta años despues de la ruina de Jerusalem, en el siglo de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, el infame Barchochebas, un ladron, un malvado, porque su nombre significaba *el hijo de la estrella*, se llamaba la estrella de Jacob predicha en el libro de los Números, y se tuvo por Cristo.

Akibas, el rabino mas autorizado, y á su ejemplo todos los que eran tenidos por sabiendos entre los judíos, entraron en su partido, sin que el impostor les diese señal alguna de su mision, sino que Akibas decia que no podia tardar mucho el Mesías. Baxo la conducta de Barchochebas se rebelaron los judíos por todo el imperio romano, pues lo prometia el imperio de todo el mundo. Adriano mató seiscientos mil de ellos, el yugo de los infelices alucinados se agravó y para siempre fueron desterrados de la Judea.

Compara ahora tus imposturas, ficciones, traunerías, intencionas y resultados con los de aquel bribonazo, y coteja la estrella de tu ombligo con el nombre de Barchochebas, hijo de la estrella ó estrella de Jacob, que yo te llamaré estrella de ombligo, ó Barchochebas de tierra adentro y de botones adentro.

(4) Hay raros pardos leopardos, como de los que se quexaba San Ignacio, Mr. *quibus cum benefeceris peiores fiunt*. Lo diré en romance para que mas lo entiendas tú y tus com-prietos leopardos. *Se vuelven peores, haciendoles favores*.

Sea dicho para los nuevos soldados latinos (á lo Grosin) los clérigos Navarrete y Gracila, y para los *padrecitos* ex-regulares Saavedra y Oricellez, insignes bribones de muchos años atrás. —Se acabará de formar el catálogo de la escoria eclesiástica para confusion de solos los que la componen.

(5) Este religioso ponía algunas reflexiones de las ya dichas en esta correspondencia epistolar, que parece no habia visto en aquella fecha de Noviembre. Procuraré remitírsela y por triplicado, ya que tú, zorro Costilla, tanto empeño tomas en robar hasta las cartas y comerte el pa-

pel con propiedad de rata gorda y roedora. Mal provecho te haga el solimán, ya que no quieres dexar tales mañas.

Tambien le aconsejaré que lea para ilustrarse y consolarse las varias pastorales de los Ilustrísimos Señores Diocesanos de México, Puebla, Oaxaca y Valladolid, y edictos del Santo Oficio; que vuelva á leer los diversos manifiestos de nuestro Exmó. gefe, *libertador y padre de la patria*: que solicite tener los Diálogos de Filópatro, el manifiesto de la Universidad, los escritos del Señor Campo y Rivas, de los Fernandez, de Montañó, del Provincial de Santo Domingo maestro Barrera, del intendente interino de México, la proclama del de Oaxaca, los discursos de Diaz Calvillo, de Ximenez, de Primo, de Comoto, de Quirós, de Martinez, Zenon, Padre Bringas, y aprobacion del Dr. Carrasco, las censuras y Cartilla del Párroco americano, las proclamas del Cura indio, de la americana, del militar, el poema de Anti-Costilla, y otros varios papeles en verso y prosa, muchos sin nombre; donde se ve el modo de pensar, noble, juicioso, sólido, leal y generoso, y sobre todo *cristiano y equitativo* del público americano, que de todos modos, y sin distincion de criollos ó gachupines, rebate y aniquila con la pluma, segun que lo hacen igualmente nuestras tropas con la espada, á esa exécrable, vil, baxa y mal nacida gavilla hidalguña, ó de largas uñas, cuyas armas son ellas acompañadas de furor y estupidez, increíble á no ser tan palpable.

Por esta amenaza y abundante coleccion de escritos y por los heroicos procedimientos del mayor número de habitantes, y por las sabias y atinadas providencias del gobierno, se debe formar aquí y en España, en Europa y en el resto del globo la pública opinion; y no por viejas preocupaciones y dichos necios que se repiten inconsideradamente, comprometiendo el honor nacional de los que formamos hoy día mas que antes, una sola patria y sociedad en ambas Españas.

Es muy ageno de nuestro juicio, conducta y costumbres el lenguaje de los rebeldes de tierra adentro y de los usurpadores ambiciosos de Caracas y de otros puntos, que con una vaga, sofística, insignificant, contradictoria ó insolente de-

clamacion quieren justificar la osada é iniqua violacion de los derechos mas sagrados, invocando el nombre del Altísimo, quando rompen los vínculos del juramento y de la union social.

Así hablan solo los atrevidos que no tienen conciencia y quieren alucinar á los incautos, adormeciéndolos en el borde del precipicio anarchico donde van á sumergirlos.

Los diputados de esta América, y especialmente el de Valladolid, no olvidarán en el congreso nacional la cristiana y noble imparcialidad con que en sus dos manifiestos ó exhortaciones descubrieron los senos de su corazon sobre la atrocidad é injusticia de la rebeldía y apostasía de Hidalgo, el mayor infame del nuevo mundo, cuyas atrocidades y locuras han ido en aumento despues de su ida para España. No dirán, pues, que pudo tener pretexto este monstruo en agravios imaginarios de la legislacion del gobierno, ni de la conducta y porte de los españoles europeos; y que aun quando hubiera algunas ofensas personales, por parte de algunos, ni á él le tocaba vengarlas, ni hay jamas razon para hacerlo en semejante forma inaudita, cruel, desatinada y sacrilega. Todo usurpador lo quiere todo, y *quien todo lo quiere todo lo pierde*: sí, lo pierde todo para sí y para los demas. Esta ambicion y el querer serlo todo saliendo de su esfera, es el origen de todas las sublevaciones y de las guerras civiles que destrozan un Estado mas presto que las extrañas. El idioma ingenuo fuera decir: *se me ha puesto en mi mala cabeza destruirlo todo para derribar á los que son algo, y ver si yo me quedo con lo de todos sin exceptuar nada, ni la muger del proximo, ni la mitra del obispo, ni la corona del monarca, ni la soberanía de toda la nacion.*

Así has pensado y dicho tú (de quien ya me olvidaba en esta prolija nota) Costilla taimado, dragoman de Valaquia y muy apto para firmar la ruina de todos los mortales, si pendiessen de tu arbitrio, y sonreírte al abrazar á tu *Quiteria*, como lo hacia Cayo Calígula, abrazando á sus amasias ó concubinas; porque (añadia) tenia gusto en contemplar que aquel cueilo estaba tambien sujeto á su cuchilla, y que con una palabra podia hacer que cayese á tierra, á pesar de su

belleza y blancura (cosas que no tiene la susodicha) *satis*, que ya estarás de mi ingenuidad y no de tu crueldad, hasta que el pescuezo de la tal y

de otras tales no vaya rodando por alguna barranca por tu mandato y paga *caligulana*.

## NUMERO 257.

### Diálogos entre Filopatro y Aceraió.

#### DIALOGO PRIMERO.

ENTRE

*Filopatro y Aceraió.*

*Fil.*—Qué novedad es esta, querido Aceraió? Tan temprano fuera de casa? . . . Mas qué miról Tu lloras? Dime qué ha sucedido?

*Acer.*—¿Qué ha de ser? Que el Cielo se ha cansado de que seamos los Americanos los hombres mas felices de todo el Orbe.

*Fil.*—Como? explicate: no me confundas.

*Acer.*—En Tierra-adentro . . . en S. Miguel, el Pueblo de Dolores, . . . Mas, lee, amigo, esa Carta que acabo de recibir de Querétaro, y te enteraras de las fueestas noticias, que son causa de mi afliccion.

*Fil.*— . . . ¡Santo Dios! pero será esto cierto?

*Acer.*—Se ha comunicado de Oficio al Gobierno: México está lleno de iguales cartas autenticas: se han tomado ya providencias sabias y executivas, y van á salir tropas en esta mañana.

*Fil.*—¡Mal grande, amado Aceraió! es preciso que lo confiese. Pero, tranquilízate. Pluguiera al Cielo que jamás un Español Americano no hubiera cometido tales bastardias; esto es lo mas sensible. Por lo demás, no temas consecuencias mayores. Es una chispa infernal: cierto. Mas el fuego no se extenderá; yo te lo aseguro: se apagará en su origen.

*Acer.*—Así lo espero del Dios benigno, que adoramos, y de la Madre Santísima, que tan tiernamente nos ama y protege.

*Fil.*—Ese debe ser el principal apoyó de nuestra confianza en toda tribulacion pública y privada. Pero mucho mas en la presente. ¡Ah! Madre mia de GUADALUPE, tu que eres la Madre de la paz, y la protectora de la tranquilidad que hemos gozado en estos tiempos, tan turbulentos para otras partes del Mundo: Tú que en trescientos años has derramado en esta Nueva España las dulzuras y las delicias del sosiego público, de la obediencia mas sencilla, de la fidelidad mas generosa; tu te ves ahora insultada, profanada en tu magen, que esos hombres perversos han colocado en las Vanderas de la rebelion, del libertinage y de la atrocidad!

*Acer.*—¡Que desvergüenza! ¡que sacrilegio! invocar el Nombre Santo de Nuestra Señora de GUADALUPE para atropellar la Justicia, para quitar los bienes agenos, para maltratar al proximo, arrastrando de sus casas, de sus talleres, de sus labores á los hombres honrados, fieles y sencillos.

*Fil.*—El mal hecho hasta hoy ya no tiene remedio. Pero discurrámos, mi querido Aceraió, sobre las circunstancias de esta infame revolucion; para sacar en limpio que debemos temer de ella.

*Acer.*—Yo temo muchos y grandes males.

*Fil.*—Yo no, amigo mio, sea que atendamos á los gefes ó cabezas de este alboroto, ó á la calidad de los partidarios, que puedan haberseles unido, ó á los auxilios y peltrechos con que pueden contar.